

INSUMISOS

Diálogo con Manuel Vázquez Montalbán y Lluís Llach sobre nacionalismo y memoria histórica

Referencia: SAMPEDRO, Víctor (2002) "Insumisos" en FUNDACIÓN CONTAMÍNAME (ed.) *Ciudadanos de Babel*, pp. 79-133. Punto de Lectura. Madrid. ISBN 84-663-0740-0

Supuestamente encarnan dos mundos supuestamente enfrentados en el supuesto país que habitan. Acostumbran a ser citados como el músico ampurdanés que todavía no ha cantado en castellano y el escritor-río barcelonés con la obra más caudalosa, apenas salpicada de textos en catalán. Pero ambos se han resistido a la normalización lingüística o ideológica. Porque componen y escriben para gente normal, sin uniformes. Siempre se han mostrado desafectos con cualquier régimen, incluido el que aún soportan. Su desafección irrita porque la expresan con afectos discretos e insobornables. Antítesis de los juglares cortesanos. Reos confesos de la insumisión que convierte las causas perdidas en victorias desarmadas.

Lluís Llach (1948-), considerado buque insignia del nacionalismo radical, vive seis meses al año en un pequeño velero desde el que arroja lastre por la borda: "A tot estirar, sóc 'nacionalista' en la mesura que m'obliguen a ser-ho, l'indispensable i prou. Perquè, ben mirat, ningú no es nacionalista sinó en front d'un altre nacionalista, en bel.ligerència sorda o corrosiva, per evitar senzillament l'oprobri o la submissió"¹. O bien: "Faig vida comuna amb la guitarra, ella m'insinua la música. I faig vida comuna amb la societat, ella em dicta la lletra"². No entra en los *40 Principales* y puede afirmar: "Estimo la meva marginació. Em trobo trobo bé."³ Algunas razones para ello: Fue el miembro de la *Nova Cançó* que tocó con una gran orquesta en el Palau como si fuese Charles Aznavour. Después se le consideró el Jacques Brel catalán tras actuar en el Olimpia de París. Desde entonces fusiona la canción protesta, la poesía de Kavafis o Martí i Pol y sus versos de amor tierno y rabioso a la tierra y a los cuerpos con el rock sinfónico, la bossa, el soul, la New Age o la opera multirracial. Y ya sin ropajes puede mostrarse en uno de sus discos *Nú*.⁴

Manuel Vázquez Montalbán (1939-) practica la incorrección en su desmesurada revisión del presente: constantes intervenciones periodísticas y "libros de actualidad" del,

¹ Si me tiran mucho soy nacionalista en la medida que me obliguen a serlo, lo indispensable y basta. Porque, bien mirado, nadie es nacionalista sino en frente de otro nacionalista, en beligerancia sorda o corrosiva, para sencillamente evitar el oprobio y la sumisión.

² Hago vida en común con la guitarra, ella me insinúa la música. Hago vida en común con la sociedad, ella me dicta la letra.

³ Amo mi marginación, me encuentro bien.

⁴ Desnudo.

posiblemente, único reportero español que no escondió su carnet comunista; novela negra anti-dietética y ensayos académicos o panfletarios. Incluso escribió la nunca representada contra-revista musical de cuplés (*Guillermotta en el país de las Guillerminas*); como él dice, censurada seis veces en el franquismo y para siempre por el mercado. Insatisfecho, aplica idénticas incorrecciones en su proyecto de reconstrucción de la razón democrática: *Galíndez* (exilio y nacionalismo vasco), *Autobiografía del general Franco*, *La Pasionaria y los siete enanitos...* Libros de textos de intrahistoria para un Ministerio de la Educación aún por inventar: “mi ciudadanía / cuestionada por el mestizaje de mis recuerdos / por el mestizaje de mis muertes y mis vidas / y sobre todo / por el alevoso mestizaje de la fonética”. (*Cuaderno de Praga*)

Víctor Sampedro:

Os proponemos una conversación que nos ayude a continuar lo que realizáis en vuestras obras: recuperar o construir nuevas imágenes, contrarias a las que circulan masivamente en boca del poder o en los mercados de la cultura y del voto. Hagamos caso al Manuel Vázquez Montalbán que nos exhorta: “Recuperemos el Yo frente a las leyes, el habla frente al televisor.” Hablemos, entonces, del mundo desde Porrera (pueblo donde habita Lluís Llach) o desde la Barcelona del barrio chino en vías de extinción. Empecemos, si queréis, por el tabú, planteándonos el estado actual del idioma que emplearemos más en esta conversación. ¿Qué opináis del genocidio cultural contra el español que, según algunos, practican los catalanes?

Lluís, si me permites el tratamiento, has suscrito las palabras de tu admirado Joan Fuster, “Tota política que no fem nosaltres, será feta contra nosaltres”⁵. ¿Lo aplicarías también a la actual política de normalización del catalán? Manolo, disculpa también la confianza [sonríe y acepta], has exclamado: “La lengua para el que la trabaja” y, avisas o recuerdas, no sé bien, que “Siempre nos quedará París”. Por cierto, que *Os Resentidos* de Antón Reixa cantaban en Galicia: “Menos mal que nos queda Portugal.” [risas por la coincidencia]

Lluís Llach:

Por empezar de algún modo... Creo que genocidio cultural resulta una expresión difícil de utilizar por quienes vivimos aquí. Incluso situándome en el pensamiento más distante y distinto al mío, no parece que estemos en eso. Al contrario, este país vive con bastante normalidad una situación difícil. No por el bilingüismo, que en sí mismo no plantea problemas, sino por la manipulación de toda la problemática cultural y política que se ha hecho allende los siglos.

Mi experiencia y vivencias personales son distintas a las de Manuel Vázquez Montalbán, por eso creo que estará bien escucharle y explicarnos. Procedo de la cultura vivencial catalana de un pueblecito del Ampurdán. Allí la cultura vivida era la catalana y la educación, castellana. Toda mi enseñanza, toda, toda, toda, siempre fue en castellano desde los cuatro años. Para mí eso nunca supuso un problema. Ni intelectual, ni moral, ni de ningún tipo. Dormirme de púber con los versitos de Lorca, un placer. Pero esa situación, al menos desde mi experiencia, cobró importancia cuando me dí cuenta de que mi relación con el catalán era, de hecho, una provocación rodeada prohibiciones y represiones.

⁵ Toda política que no hagamos nosotros será hecha contra nosotros.

Entonces, de alguna manera, el uso de mi cultura vivencial se transformó en el listón que marcaba mi propia libertad. Al menos, lo he vivido así.

Nunca he tenido problemas para hablar ni el castellano, ni el francés - gracias a Dios - y cuantos más idiomas mejor. Pero, en cambio, a los 17 años, muy tarde - como todo en mí, siempre muy retardado, soy un niño retardado [risas] - llegué a Barcelona para cursar Económicas. Era el año 67 o 68 y al entrar en les Setze Jutges⁶, que era un grupo, por llamarlo alguna cosa, musical, empecé a tener otra percepción de una realidad que hasta entonces me había resultado del todo normal. Hablaba catalán en casa y, aunque mis padres tenían tendencias de derechas, eso no se cuestionaba en absoluto. La relación con el castellano, como he dicho, me resultaba gozosa. Me ofrecía el descubrimiento de textos y autores que han permanecido conmigo toda la vida.

Insisto. La situación cambia cuando cobro consciencia de que la utilización de mi lengua va casada con el nivel de libertad. Mi relación con el catalán ha sido esa. Luego con los años las cosas van cambiando y se han de matizar muchísimo. Después matizamos. Pero estos son mis orígenes, que me llevan a lo que se podría catalogar dentro del radicalismo nacionalista. A mí me avergüenza todo esa definición. Pero, bueno, de alguna manera nos hemos de entender.

Volviendo a la pregunta, me parece deleznable y absurdo afirmar que en nuestra situación se está llevando a cabo un genocidio cultural. Además, no creo que estemos aquí ante genocidios de ningún tipo. Ese tipo de calificativos lo dejo a la lucha circense de fieras donde nuestros problemas culturales - que son muchos - y los problemas lingüísticos - que no son tantos - son pasto de los intereses políticos del momento, siempre cambiantes. Como ciudadano desarrollo mi caparazón y navego como puedo, intentando mantener una serie de principios muy, muy, muy, muy básicos; muy primarios. Tan sólo quiero conservar una cierta coherencia. No te puedo decir nada más porque, a pesar de que siempre me encuadran en la primera línea de combate - porque canto en catalán - no me siento en absoluto en confrontación. Ni mucho menos.

Manuel Vázquez Montalbán:

La expresión “genocidio cultural” fue un instrumento de combate político coyuntural creado, en buena medida, por *ABC*, cuando se produjo la coalición Pujol-Felipe González. En cuanto la coalición se estableció entre Aznar y Pujol casi desapareció el término genocidio aplicado al campo lingüístico. Ya no resultaba políticamente necesario. Pero sí se ha producido una nueva situación basada, creo, en varios elementos.

Hay un idioma represaliado, como consecuencia de la Guerra Civil, que es el catalán. Hasta el punto de que desaparece como lengua de cultura de la universidad, de la enseñanza media e incluso de las publicaciones. Las editoriales tuvieron dificultades para publicar en catalán. Recuerdo, por ejemplo, la primera canción catalana que se emitió por la radio. Se llamaba [¿Vai de rams?]. Era una canción anodina, puro jolgorio festivo. Pero se convirtió casi en un referente. En las secciones de discos más solicitados la gente pedía primero - no sé por qué - *El sitio de Zaragoza*. Supongo que les parecería exótica. Y luego solicitaban [¿Vai de rams?]. También me acuerdo de la primera vez que sonó en la radio *La Santa Espina*, que era una especie de sub-himno. No llegaba a la categoría de himno, como *Els segadors*, pero también llegó a cobrar cierto status de afirmación nacional. Las vecinas de mi barrio, uno de los más populares de la Barcelona vieja al lado del barrio chino, se lo

⁶ Nombre extraído de un juego de palabras de la tradición oral catalana: “setze jutges d’un jutjat mengen fetge d’un penjat”: dieciséis jueces de un juzgado comen el hígado de un ahorcado. de la pronunciación de setze, jutge y fetge)

comunicaban por los balcones. “¿Sentiu La Santa Espina?”, decían las que sabían catalán a otras que no lo hablaban pero que estaban en el lance de entenderlas.

A pesar de que yo venía de una familia inmigrante por ambos lados, mi madre se había catalanizado en buena medida. Después, por motivos de la posguerra, cuando mi padre salió de la cárcel, se impuso el castellano como idioma familiar porque él había vivido mucho menos tiempo en Cataluña. En casa éramos castellano-parlantes, menos mi madre que era bilingüe, por vivir el contexto que he descrito. El barrio había recibido mucha inmigración que empezó a llegar en los años 40. Luego se tuvieron que marchar, porque ya no encontraban sitio, a lo que se llama el cinturón de inmigración y desarrollaron una cultura autosuficiente.

La gente que entraba a vivir en esos barrios más tarde o más temprano se catalanizaba. Convivían con algo que muchas veces en España sorprende cuando descubren que existe: el proletariado catalán. Se piensa que Cataluña sólo la habita una extraña burguesía que lo controla todo. Pero aquí hay un proletariado catalán que, en convivencia con el otro proletariado inmigrante, generó una intoxicación lingüística evidente o una convivencia que no planteaba problemas. Aún con todo, que un inmigrante entendiese que aquí se hablaba una lengua diferente no resultaba sencillo. He asistido a discusiones desde niño en las colas del agua, donde la fuente de la Casa del Padrón. Recuerdo recriminaciones por colarse y no hablar catalán, y respuestas del tipo: “Háblame en cristiano”. En un sentido parecido, mi padre y mi suegro, que estuvieron en campos de concentración en Francia, contaban que entre los rojos surgían tensiones cuando los catalanes y los vascos exhibían sus culturas y lenguas distintas. Cundía la sensación de territorio lingüístico usurpado.

Lluís Llach

Era ofensivo.

Manuel Vázquez Montalbán:

Sí, era un poco como decir: “Estos polacos ¿qué coño están hablando?” El conflicto existía larvado, además bajo un dominio político asfixiante del cual los sectores populares no éramos del todo conscientes. Uno ni siquiera tenía la oportunidad de tener en su casa libros prohibidos en catalán. Luego, cuando llegabas a la Universidad y entrabas en la clandestinidad, descubríais que existían unos sectores nacionalistas que operaban en la época inicial de relanzamiento de los grupos de izquierda, por otra parte tampoco muy considerados ni demasiado activos. A partir los años 60, una determinada vanguardia, que en aquella época se dedicaba a proclamarse socialista o comunista, se ve obligada a cobrar consciencia del potencial nacionalista.

El hecho nacional se entendía vinculado a una estrategia de penetración social, sobre todo en la doctrina del PSUC. Se intentaba colaborar con el hecho diferencial catalán para crear un pacto entre fuerzas progresistas, entre la clase obrera y estos otros sectores con objetivos nacionalistas. Poco a poco fue cuajando la necesidad de entender ciertos problemas por parte de los que, por origen, no estábamos forzados a ello. Y descubrimos una nueva cultura. Piensa que en el Bachillerato estudiábamos a escritores en lengua catalana con el apellido castellanizado y todos los títulos traducidos. Ramón Lluís era Raimundo Lulio. Nunca en su vida se había llamado Raimundo y menos aún apellidado Lulio. Pura invención de la cultura franquista.

Entender todo esto costó un poco y lo hizo una progresía que, incluso en España se mostraba muy proclive a las reivindicaciones nacionalistas. Recuerdo los encuentros de redacción de la revista *Triunfo*, defensora convencida de la homologación del hecho diferencial catalán, vasco y gallego. Más tarde, con la llegada de la democracia los nacionalismos empezaron a recuperar espacios. Y entonces yo creo que aquella vanguardia progresista que había adoptado en España una actitud paternalista y protectora - en el fondo defendían derechos de otras víctimas del franquismo - vio que los nacionalismos ocupaban espacios de poder. Pero no acabó de entenderlo. No terminó de asimilarlo. Parece que hubiesen pasado a discutir sólo la supervivencia y la extensión apropiada del castellano.

Este conflicto era lógico en un momento en el que se recuperaban ciertos instrumentos de libertad, como los medios de comunicación. El primer diario en lengua catalana, *Avui*, aparece casi coincidiendo con la muerte de Franco. Al igual que las primeras emisoras de radio, aunque aún ahora no puedan competir en algunos casos con las que emiten en castellano. Tampoco existe una cadena de televisión catalana hasta el año 80. Esa desigualdad había que constatarla y era preciso entender la necesidad de recuperar espacios perdidos. Pero ¿qué ocurrió?

Se produjo una especie de reacción ofendida, como si se estuviera usurpando un territorio que no correspondía y, además, por parte de los que asomaban la cabeza por primera vez, después de muchos años de estar forcejeando. Hubo algunos casos de intransigencia y de cerrazón bastante señalados. A veces se ejercían en los sitios menos espectaculares. Me he encontrado con memoriales de agravios en institutos de barrio donde daban las clases de literatura castellana en catalán. Cosa que a mí me parece un poco ilógica y, claro, molesta. O las clases de español se impartían con cierto desquite histórico por el enseñante que, por primera vez, podía criticar una cultura que le había dominado durante tanto tiempo. Esos casos se dieron. Ahora, jamás, hasta el punto de poder hablar de un genocidio lingüístico.

En mi opinión, la política cultural de la Generalitat cometió la torpeza de entender que sólo se tenía que dedicar a la normalización lingüística del catalán, sin asumir una posición con respecto al castellano. Esto produjo la impresión de que se creaban pautas lingüísticas para que el catalán se convirtiera en la lengua hegemónica. Se imponía la lógica de que Cataluña es una nación que tiene una lengua propia, que es el catalán. Pero, en cambio, se ignoraba o no se asumía que el castellano era una lengua totalmente viva, coexistente y cohabitante; que además se correspondía con casi el cincuenta por ciento de la población. Esto hubiera implicado el desarrollo de una política lingüística hacia el castellano, no como la lengua propia. Pero tampoco se puede considerar impropia una lengua que hablan la mitad de los habitantes de un país, que entiende el resto y que sirve a todos para comunicarse con el resto del Estado.

Unido a esta operación, en cierta medida, de desquite histórico, se ha estimulado la sensación de agravio. Lo activan dos elementos. En mi opinión, uno resulta *espurio* y el otro cuenta con alguna lógica. Como dije antes, el centralismo de la clase política española más derechista aprovechó el pacto CiU-PSOE para intentar demostrar que los socialistas contribuían al genocidio lingüístico. Por otra parte, un sector de profesionales de la comunicación y cultura, de las capas medias de aquí, considera que la política lingüística resulta nefasta para el castellano. Han formado el *Foro de Babel* y las reacciones que suscitaron entre el poder cultural y parte de la sociedad establecida me parecen excesivas. Podrían haber denunciado, simplemente, que la gente del Foro no entiende lo que ocurre,

sin llegar a descalificaciones brutales como llamarles “ejército español de ocupación lingüística”. Es un problema de desmedida.

Trasladado a la realidad, a la vida real, el conflicto es casi inexistente. Salvo en sectores especialmente sensibilizados para hacerlo existente. Lo cual no quiere decir que no exista un conflicto potencial larvado. La lengua constituye, quizás, el elemento más importante de divorcio social que puede haber en Cataluña. Porque la seña de identidad fundamental del nacionalismo catalán es el idioma. Nadie reivindica ninguna cuestión étnica sofisticada, ni el RH, ni cosas de este tipo. Todo gira en torno a la lengua. Y he escrito muchas veces que se ha de tener mucho cuidado con usarla como arma arrojada. Si le ponen muchas ganas, puede provocar un conflicto social.

Lluís Llach:

Para explicar todos esos cambios de actitud me parece que hay un factor importante: La Transición no resulta nada fácil...

Manuel Vázquez Montalbán:

Está clarísimo

Lluís Llach:

La dificultad del proceso de transición marca giros significativos en ciertas actitudes y comportamientos. Aunque hoy el 23-F nos pueda resultar esperpéntico y anecdótico, el intento de golpe de estado del 23 de Febrero de 1981 incide mucho en la manera de mirar la problemática nacionalista. No me refiero tanto a la derecha que, más o menos, siempre piensa lo mismo. Así lo demuestra siempre que puede. En mi opinión, la izquierda, sobre todo el PSOE, asumió un cambio de actitud muy significativo. Muchos intelectuales, mucha gente del PSOE había considerado siempre la libertad de los pueblos de España como ingrediente esencial de todo programa de redemocratización, incluido el propio. Pero tras el 23-F, en medio de graves problemas de Estado, adoptan la marcha atrás de forma bastante evidente. Y digamos que aquí lo recibimos muy mal. Porque, como decías, el trabajo nacionalista siempre había ido de la mano de lo social. El PSUC, en concreto, representa para mí un bastión sin el cual no se puede explicar la evolución del catalanismo, incluso del nacionalismo.

Cuando los mismos que dirigen la Transición, la ven peligrar, renuncian primero - por las circunstancias que sean, pero renuncian - a la unión entre las izquierdas y los nacionalismos. Aquí esto provoca rechazo porque - siendo muy esquemático y que Manolo me disculpe - a los nacionalistas nos deja en muy mala posición. De alguna manera perdemos aquel cuerpo de alianzas que considerábamos casi naturales. El nacionalismo, además, poco a poco se convierte en Catalunya en un patrimonio totalmente falso. Lo intenta monopolizar una gente que se define sólo o principalmente como nacionalista, porque quiere esconder sus intereses de derechas de toda la vida. Cosa que también se debe matizar, porque es más complicado.

Convergencia i Unió es una cosa muy rara como para identificarla con el PP. Para entendernos, no es una derecha normal. Sobre todo, desubicó a la gente que consideraba que el nacionalismo y lo social van juntos de la mano, en las teorías y prácticas de liberación individual y colectiva. Nuestra confianza, en el fondo, era que la izquierda pondría eso en práctica cuando llegase al poder. Pero resulta que se vivían momentos delicadísimos para el equilibrio institucional del Estado, exabruptos militares y demás. Hoy

eso aún no ha cambiado. Y todavía esperamos un poco ese cambio, mientras que aquí ya podríamos... Es complicado.

La actitud del PSOE en Euskadi resulta clave, igual que aquí. Porque insisto en que creíamos evidente que profundizaría el Estado autonómico, si se le quiere llamar así, con cierto grado de realización y asunción colectiva. Éste es el verdadero problema. Me parece que la asunción del Estado autonómico aún resulta totalmente hipócrita hoy en día. Llegó al poder una izquierda que de golpe y porrazo, quizás de modo muy inteligente, quizás falta de recursos o de lo que sea, renunció a ese objetivo. Nos dejaron a muchos “en pelotas” y a merced de otro tipo de manipulación política.

Víctor Sampedro:

Lluís Llach dice en un momento: “Soc d’esquerres perquè soc nacionalista i soc nacionalista perquè soc de esquerres.” Traduces, aún hoy, en primera persona la convergencia del antifranquismo de izquierdas y el nacionalismo que para algunos se ha roto definitivamente. Imagino que todo empieza con la LOAPA, una ley fruto del 23-F, que interpretó restrictivamente el modelo autonómico. Hasta entonces se consideraba un proyecto abierto, por tanto sensible a las diferencias y a las aspiraciones nacionales de algunos. Pero se cerró hace 20 años. Las competencias autonómicas se transformaron en el “café para todos” y las relaciones con Madrid, en un tira y afloja sobre transferencias dosificadas a cuenta gotas.

Manuel Vázquez Montalbán:

Remontándonos un poco, tras la Guerra Civil quedan dos grandes núcleos supervivientes del nacionalismo: Una tendencia moderada que, en definitiva, capitaliza Jordi Pujol y el nacionalismo de las capas populares, liderado por Esquerra Republicana. Este partido fue mayoritario hasta el punto que hegemonizó el gobierno en Cataluña durante buena parte de la Guerra Civil. Sus presidentes en la Generalitat, así como sus Ministros, ofrecen una lectura diferente del hecho nacionalista a la que hace CiU. Ahora bien, el pujolismo resulta complejo porque aglutina desde ex-alcaldes franquistas, que para seguir en el cargo se transformaron en pujolistas, hasta capas populares con posturas nacionalistas e, incluso, independentistas. Una mezcla típicamente pujolista.

Lluís Llach:

Y a menudo olvidamos un dato clave. Convergència consiguió resultados muy escasos en las primeras elecciones que hubo en este país, donde la gente se expresó de manera limpia— coaccionada por toda la historia - pero aún así con claridad – no hubo tiempo de manipularla demasiado - sobre estos asuntos. El pujolismo apenas alcanzó, no sé, el doce u once por ciento de los votos. El pujolismo sólo logró un representante, que fue el propio Pujol, elegido por Tarradellas[¿?].

Manuel Vázquez Montalbán:

Tras esas elecciones también se produce el abandono de las tesis a las que hacíais referencia por los partidos de izquierda: el PSC y el PSUC, que son los que cuentan con más votos. El PSUC alcanza un 20%, que es un porcentaje propio de un partido comunista nacional de la Europa de aquel momento. Sólo le superaba, creo, el PCI [Partido Comunista Italiano] mientras que el partido francés estaba bajando en las urnas. Sin embargo, la batalla se pierde por la voluntad expresa de no clarificar demasiado los límites que defienden sobre

la cuestión nacional. En realidad, la ruptura de la alianza entre las fuerzas de izquierda y el nacionalismo catalán debe achacársele al Partido Socialista Catalán, que no asume esa responsabilidad bajo las directrices del PSOE.

Lo decíais Llach y tú sobre las consecuencias del 23-F. El PSOE y el PP alcanzaron un pacto antinacionalista para ir recortando el proyecto autonómico, porque consideraban que había sido una de las causas que forzaron a los militares a intentar dar el golpe de estado. Eso generó un sentimiento de retroceso que Pujol capitalizó. Luego capitalizará otro hecho que considero un craso error histórico. Le procesaron por [el caso] Banca Catalana, quince días después de ganar las elecciones. Esto le proporcionó el hábito de perseguido por el centralismo madrileño, encarnado en los fiscales de aquí. Eran muy próximos a la izquierda, pero que se equivocaron clarísimamente de vía.

Pujol, además, reúne un cúmulo de atributos. Para empezar, es el único personaje político actual que ha sido torturado por Franco. Deberíamos conservarlo en algún museo del hombre, porque es el único [risas de Lluís]. También a nivel europeo, porque allí se recuperaron derechistas que sirvieran como recurso democrático. Él, en cambio, sí es un torturado. Ese pasado le confirió otro halo que le sive para coincidir con muchos sectores. A esto has de sumar los abandonos de la izquierda combativa, la renuncia a la búsqueda de un discurso nacional alternativo y la capacidad de *Convergència i Unió* de actuar como partido de aluvión. Así, según mi opinión, se desbarató la posibilidad de una lectura diferente del proyecto nacional.

También existen diferencias nítidas entre la posición del PSC y la del partido socialista en Euskadi, que hereda la tradición más anti-nacionalista del socialismo vasco y del PSOE, que ha sido siempre un partido con conciencia nítida de Estado.

Aquí en cambio Maragall está matizando: esto sí, aquello no... Sabe que habla en nombre de una sensibilidad diferente. Algunos factores resultan evidentes, como la relativa catalanización de las centrales sindicales, a pesar de que dentro de ellas haya focos de resistencia y muchos sean del Real Madrid [risas]. Pero tanto CCOO como UGT de Cataluña han mantenido una sensibilización progresiva de sus miembros especificando el hecho diferencial. Todo eso otorga unos matices que se han de tener en cuenta a la hora de considerar la diferencia dialéctica del PSC.

Un último elemento que sirve de referente externo de la singularidad catalana son las diferencias de este nacionalismo con el vasco. Sin embargo, juzgados desde Madrid, me he encontrado muchas veces la sorpresa de que casi irrita más el nacionalismo catalán por fijar el hecho diferencial en la lengua. Además dicen que es una cosa tacaña, tan usurera que incluso aplica la usura respecto a la violencia, mientras que el nacionalismo vasco al menos se muestra más explícito, claro y campechano.

Víctor Sampedro:

De la identidad de objetivos entre izquierdas y nacionalismos se ha pasado a otro imaginario más actual y presente en muchos que ya no se definen como izquierdistas sino sólo progresistas. Cada vez más se expresa y cunde en aquellas zonas del Estado que no son El País Vasco o Cataluña. Me refiero a la identificación del nacionalismo con ritos atávicos, irracionalismo y, directamente, con el germen de las manifestaciones fascistas Sin

dudar de las razones, evidentes a veces, para establecer esa igualdad, pudiera llevar a la deslegitimación absoluta de ciertas ideologías y actores políticos, de los que habéis hablado, y que colaboraron mucho en la transición.

Manuel Vázquez Montalbán:

Bueno, creo que el nacionalismo tiene un cierto riesgo de derivar hacia una forma de fascismo, según cómo se interprete o se analice.

Lluís Llach

Está clarísimo.

Manuel Vázquez Montalbán:

Cabría recuperar alguna de las afirmaciones de Lenin que, a pesar de que haya caído el muro de Berlín, de vez en cuando sirven. Dice que existen nacionalismos opresores y a la defensiva y que es preciso apostar por los últimos. Puede que sirva como principio teórico. La defensa del derecho nacional me parece legítima hasta que no se produzca una situación de auténtica igualdad de oportunidades y para evitar que se mutile la propia identidad. Ahora bien, cuando pasa a ser un factor excluyente, que persigue todo aquello que no adopta exactamente la misma posición, reproduce el discurso único al que se opone por otros procedimientos.

Por ejemplo, todos los asesinatos de ETA por cuestiones de opinión son actos absolutamente fascistas. No es una actitud a la que se pueda poner ninguna clase de matiz. Se podría entender la lucha armada cuando luchas contra gente armada. Pero cuando matas de forma indiscriminada y porque alguien piensa diferente, practicas el nacional fascismo. El riesgo existe. Ahora, que esto se convierta en un pretexto para no entender qué quiere decir lo diferencial en un país como España que está ganando guerras civiles desde la época de los Reyes Católicos para mantener la hegemonía del centro sobre la periferia, pues resulta del género tonto. En Madrid la especie intelectual que más está floreciendo parece una saga de Ramiro de Maeztu de nueva generación.

Lluís Llach:

Me preocupa que se crea que el nacionalismo se reduce al mero sentimiento. Aunque es verdad que mucha gente lo vive de ese modo. Pero lo mismo se puede decir del socialismo o la preocupación por lo social. A veces uno se define como socialista, no por haber leído a Marx, sino porque sus sentimientos humanitarios le llevan a ese tipo de principios. Para muchos de nosotros el nacionalismo ofrece, ante todo, una teoría y una praxis de liberación colectiva. Responde a la aspiración de que los ciudadanos de cierto país se puedan realizar mejor, en sus vidas y en el plano colectivo. Porque es muy difícil separar lo uno de lo otro. La manipulación de reducir el nacionalismo a los sentimientos y olvidar todo el proyecto de liberación colectiva que hay detrás, me parece demasiado sesgada. Y no ayuda nada a la comprensión.

En mi caso, por ejemplo, me niego a ser nacionalista de barretina, bandera y fronteras. Es que me niego. Me jodería mucho haber participado en alguna cosa de ese tipo. Y, si lo he hecho, dimito inmediatamente de mi nacionalismo. De los símbolos de la nación que circulan, algunos son legítimos y otros, el resultado del mercadeo de las ideas y nociones de la identidad. Posiblemente tengan que cambiar muchas cosas en el contexto

estatal y diría que también en el marco europeo. En ambos niveles resultan evidentes las secuelas y ostentaciones parafascistas del nacionalismo.

Pero, como decía antes, estos rasgos también están presentes en el socialismo y en otras vías de liberación de las izquierdas sociales. Todo en sociedad se presenta de forma plural, el nacionalismo también. Aunque es cierto que el imaginario de identidad que se nos está proponiendo en Cataluña choca con la mezcla y el matiz, que son casi la esencia misma del país. Pero estamos en época de pocos matices, de barbaridades malsonantes y a veces nosotros también caemos en esa tentación.

Víctor Sampedro:

Manuel Vázquez Montalbán ha escrito “los países son sus gentes y no su metafísica”. Y tú, parafraseando a Joan Fuster, has suscrito que hay que rehuir “el provincialismo, la rutina folklórica, el localismo espasmódico y autosatisfecho.”

Lluís Llach:

Pero si está claro. El nacionalismo ha de estar al servicio del ser humano; si no, no sirve para nada. A ver si nos explicamos. La formación de Europa en los últimos siglos ha consistido normalmente en la masacre de unas colectividades por otras, porque sencillamente los seres humanos hemos funcionado así. Estamos intentando evolucionar a otro tipo de mundo y de relaciones entre los pueblos. Y desde el momento en que se nos permite levantar la voz decimos “Oye, estamos aquí”. Nada más. Nada más.

Manuel Vázquez Montalbán:

Me sitúo en contra de lo políticamente correcto y, por tanto, me opongo a lo históricamente correcto. Un ejemplo, ya que lo has citado, es la falsificación histórica de la historia unitaria de una Europa común. Pero la verdadera dialéctica, aquí y allí, se establece entre víctimas y verdugos, prepotentes y aplastados, en todos los sentidos. Ahora bien, puede asumirse esa realidad del pasado y pensar una realización diferente de la convivencia, basada en el uso de la razón y la experiencia anterior. Desde ahí sí que se extraer la conclusión que traté de plasmar en esa frase de que un país es su gente. Deriva de aquellas otras afirmaciones de Tucídides, Shakespeare y Pascual Maragall padre: la ciudad es su gente.

Admitiendo esto, las razones para defender la identidad catalana resultan obvias. Los motivos para sentirte integrado dentro de una comunidad española yo, al menos, las tengo claras también, por cuanto reconozco muchas raíces comunes con el resto de la gente. No tengo, en cambio, ninguna conexión con la idea metafísica de España, ni con afirmaciones esencialistas del problema de España o de la España sin problema⁷. Ese interminable debate ha resultado completamente estéril y esterilizante desde su comienzo a principios del siglo XX.

Elucubraciones intelectuales aparte, podríamos partir del nivel de la gente. Pensemos en los emigrantes que llegaban a Cataluña. Ha habido de todo, pero muchos se integraron aquí y otros, al volver, han recordado esa experiencia como positiva o como una etapa de su vida en la que vivieron condiciones mejores a las de sus pueblos, pero tratados como ciudadanos de segunda. Cada cual hace su lectura y está en su derecho. Ahora bien,

⁷ El primer libro que Pepe Carvalho quema en su chimenea es *España como problema*, de Laín Entralgo.

la convivencia entre las gentes resulta posible si no se introducen factores artificiales de disgregación, muchas veces fomentados por el juego político.

Cuando Convergencia i Unió ha tenido problemas para justificar sus pactos con la derecha española tradicional ha desencadenado una pequeña batallita lingüística. Eso le brinda un aval de partido nacionalista de verdad. Pactaron grandes decisiones de Estado bastante indefendibles, algunas que hemos señalado. Y se repartieron el poder con UCD, PP y PSOE - formaciones muy diferentes - con un total descaro. Esa ambigüedad les ha obligado a buscar un nivel de cohabitación muy diferente al de las gentes de a pie. Las relaciones personales, los viajes, la comunicación resultan mucho más importantes que la gestoría política, que hasta ahora ha demostrado estar condicionada por los cálculos de la matemática electoral.

Víctor Sampedro

Tú, Manolo, has deconstruido de modo explícito y agudo la parafernalia del pujolismo - “las excursiones a golpe de chiruca a la Montaña Sagrada de Montserrat” – que, como señalábais encubre el colaboracionismo de la “botiga”, de las clases medias, heredado de Cambó y su peor cara, el “búnker barragueta”, que fue un sostén importante del fascismo. Por no hablar de otros imaginarios como el heredado de Sabino Arana.

Lluís Llach:

Para que la gente pueda entenderse ha de disponer de un léxico más o menos de verdad. España y ninguna otra entidad nacional no se construyen si funcionamos desde mentiras históricas. Eso siempre nos lleva a discusiones que parecen de Perogrullo, más cercanas a los partidos de fútbol entre el Barça y el Madrid que a legítimas disputas ideológicas o partidarias. Me identifico con lo que decías. Por ejemplo, siempre me he mantenido muy en contacto con el independentismo, pero personalmente no me siento independentista. Se podría afirmar que el independentismo catalán se justifica sólo porque no hay un proyecto español capaz de desmotivarnos. Si España se plantea como un proyecto de convivencia, libertad y autogestión de los diferentes pueblos que la conforman; independentista ¿por qué? Pero ¿para qué? Si ya no tendría ninguna gracia.

Quizás los mediterráneos seamos fogosos y vayamos de un lado a otro cambiando de opinión cada día. Cuando escucho a Aznar la posición nacional del gobierno, me crispa. Antes, porque ya murió, me iba a hablar con Aranguren para que me dijese “Que no. Que podemos hacer un proyecto muy hermoso”. Porque, de hecho, hablamos de una de las aspiraciones más arriesgadas pero también más hermosas que puede haber en Europa. Para funcionar estamos forzados a seguir un proceso de convivencia y comprensión que otros países europeos no tienen que hacer; por ejemplo, Francia donde el centralismo aniquiló mucho antes que nosotros la gran diversidad que existía entre los departamentos. Aquí no estamos en esa situación, pero se nos quiere hacer pasar por eso. Y, sin embargo, curiosamente, siempre que se habla de Europa se reconoce que nos obligará a respetar la diversidad, a entenderla como una riqueza. En suma, cuando discutan sobre nacionalismo o independentismo deberían entender que si a nosotros España nos ofrece un proyecto de futuro magnífico, entonces ¿para qué? ¿Por qué seguir con esas etiquetas?

Manuel Vázquez Montalbán:

Los modelos posibles, alternativos al autonómico, ya están ahí: el federalista, el confederalista y el debate sobre el nacionalismo simétrico o asimétrico. Porque, claro, no es

lo mismo la conciencia diferencial que tiene un extremeño, que la de un gallego o un catalán, o un vasco y un gallego. Tenemos que llegar a una especie de nuevo pacto de Estado que refleje esas diversidades y considere factores de soberanismo, que es una palabra que ahora está mucho en el candelerero. El estado de las Autonomías no es otra cosa que el escorzo de una división o partición de soberanías entre el centro y las periferias, llevado a unos límites que impidan el conflicto. El diseño ya está hecho, pero dos elementos, en mi opinión, frenan ese proceso por una vía democrática. Por una parte, el centralismo se cierra en banda ante esta cuestión. El PP ha exagerado y exacerbado la cerrazón en los últimos tiempos, buscando votos en esa dirección clarísimamente. Luego, el otro factor que lo distorsiona todo es ETA.

Funciona como factor distorsionador. Cada bomba que pone te deja casi paralizado.

Lluís Llach

Todos los argumentos saltan por los aires.

Manuel Vázquez Montalbán

Sí. Te preguntas, ¿y ahora qué digo? Porque se repite de modo automático la misma carga emocional de denuncia de los nacionalismos y del problema de ETA. Pareciera a veces que se quiere convertir en una enfermedad crónica que el Estado irá resolviendo, dedicando un presupuesto a la represión. Y, claro, así podemos tirar cincuenta o sesenta años más. Tranquilamente. Además porque, a pesar de las ayudas que está recibiendo el Gobierno de países que repatrían a militantes de ETA, a todos los Estados del mundo les interesa que éste tenga un pequeño conflicto interno. Sirve como recurso para mantenerlo en su sitio: de vez en cuando transiges, no transiges... La solución a ETA tiene que ser interna y por el camino que ha emprendido el PP muchas veces, sin exculpar para nada a los terroristas, me da la impresión que viven mejor en una política de conflicto que de acercamiento.

Víctor Sampedro:

Los ciudadanos, al menos, deberíamos ser capaces de rehuir esa política de conflicto e identificar a sus voceros mediáticos e intelectuales. Yendo más allá, podríamos pedir y exigir, como Manolo ha hecho respecto a la normalización lingüística catalana, que se lleven a cabo políticas culturales “soberanas y cariñosas.” Es decir, que reconozcan la soberanía derivada de los hechos diferenciales de los pueblos de España y, al mismo tiempo, muestren cariño a quienes son o somos diferentes. Pero me temo que el cariño no sirve para cerrar filas ante las urnas o los kioskos.

Manuel Vázquez Montalbán:

La palabra cariño está muy bien, pero no tiene valor de uso. Políticas cariñosas, como fue aquello del marxismo cálido frente al marxismo frío, se quisieron poner de moda para quitarle gravedad al asunto. Pero está bien. Una política cariñosa está bien.

Víctor Sampedro:

De todos modos será imposible llevarlas a cabo si nuestros imaginarios – cómo nos imaginamos a nosotros mismos y a los otros – se basan en la supuesta homogeneidad de un

pueblo y sus gentes. Os iba a pedir que nos hablaseis otros imaginarios alternativos de Cataluña más positivos o que deconstruyáis los que mencionábamos antes.

Manuel Vázquez Montalbán:

Los guardias urbanos de Madrid tenían uno curioso y muy positivo. Una vez hice una maniobra malísima en la Plaza de la Cibeles y el guardia me dijo: “Parece mentira usted que es catalán... ¡Con lo bien que se conduce en Cataluña!. Según todo el mundo cree, claro.” Sólo me había visto la matrícula con la B por delante y aplicaba el imaginario positivo de que conducíamos mejor que en Madrid. Pero este tipo de cosas resulta muy difíciles crear de la noche a la mañana. Y, sobre todo, lo ha estropeado muchísimo Pujol, que tiene grandes habilidades como político. No me avergüenzo de reconocerlas. Pero no se puede vender una relación con el resto de España como la de un vendedor afortunado y listo que se aprovecha de las torpezas del otro. Pujol lo ha hecho muchas veces. Te guiña el ojo como diciendo: “Fijaos qué listo soy, que les he colocado el burro muerto.” [Ha puesto cara y gesto del guiñol del President.] Esa actitud creo que ha empeorado bastante las posibilidades de comprensión mutua; al contrario, prima la necesidad de empeorarla para robustecer patrones de voto fiel.

¿Cómo se puede contrarrestar esto? Pues con una política de acercamientos, contactos e interrelaciones que no está al alcance de los peatones. Debe plantearse como un proyecto cultural y comunicativo amplio. Y urgente. Cada vez resulta más nefasto el papel que cumplen las televisiones o la prensa deportiva. Las televisiones del Estado y las Autonomías para acentuar que el territorio es un instrumento de afirmación están ignorando cada vez más a la periferia, incluso en los partes meteorológicos. Los mapas obvian o asimilan los territorios circundantes, acentuando la comprensión de las distintas entidades como núcleos cerrados.

Otro tanto puede afirmarse de la prensa deportiva. La dependencia hacia el equipo local es tan tremenda que se descalifica al contrario, basándose en las minorías de los otros países. Para conservar mercado e introducirse en otros nuevos se están acentuando los factores de diferencia. Percibo que existe una conspiración, supongo que no explícita ni pactada, para subrayar el enfrentamiento entre lo centrípeto y lo centrífugo. En este sentido, la política de medios no puede ser peor. Al igual que la política gestual del poder. Me refiero a la actitud de Aznar y de algunos dirigentes del PP, que en algunas ocasiones parecen aliviados porque haya violencia en el País Vasco. Pero también a la política de los tres tenores que, por ejemplo, en un momento determinado emprendió el PSOE para afirmar su instalación dentro del territorio español.

Víctor Sampedro:

Has empezado a hablar de imaginarios colectivos y, en buena lógica, acabaste criticando los medios de comunicación y la ausencia de una política comunicativa adecuada. El hecho de gobernar y los deseos de autogobierno tienen una vertiente mediática

indispensable, a veces única, cuando todo se reduce a mera política simbólica: fogueo de declaraciones y titulares huecos. Resulta obvio que no existe posibilidad alguna de normalización cultural entre los pueblos de España si los medios, incluidos los públicos, se alinean en una batalla de identidades que sólo busca la derrota del adversario, ya sea en las elecciones o en los estadios.

Lluís Llach:

Manolo ha tocado el tema de la sorprendente y terrible transformación que en los últimos años ha sufrido lo que podríamos llamar la red mediática. Pagamos las consecuencias a nivel local, pero mundialmente asistimos a unos desequilibrios más peligrosos, porque el poder ha sido trastocado por el cambio tecnológico. La modificación del papel de los medios es impresionante. Antes, identificábamos entre los poderes fácticos el militar, la banca... Pero hoy en día el poder mediático se ha erigido en otro poder fáctico más y de enorme magnitud. Ya no sabes quién está al servicio de quién. Ni quién es quién. Me abruma que haya conflictos de origen casi exclusivamente mediático en el Estado español a todos los niveles: el catalanismo, lo social, el problema vasco... y no digamos mundialmente.

Antes los medios de comunicación servían como puntos de referencia, aunque todos sabíamos que siempre defendían los intereses de los grupos de presión dominantes. Pero el ciudadano tenía la creencia de que servían como lugares de referencia informativa, para situarse más o menos. Ahora creo que los medios han desaparecido como referentes de la realidad a gran velocidad. Y la ciudadanía no ha constatado toda su perversión. Aún se perciben como algo intocable y sacrosanto, relacionados estrechamente con la verdad. Me parece que vivimos un momento muy delicado donde la realidad está convulsionada y coaccionada por la manipulación de los grandes poderes mediáticos. La derecha lo ha visto venir muy bien. Se han adaptado y muy bien.

Cuando hablaba Manuel, también pensaba que permanentemente se afirma que ahora estamos más informados de lo que ocurre. Quizás estemos más comunicados que nunca. Es posible. Pero más informados, ni hablar. Estamos más manipulados que antes, mal informados según las conveniencias de los grandes grupos de presión que dominan las empresas mediáticas del mundo. Eso se percibe en las noticias cotidianas y, sobre todo, a nivel internacional. Produce espanto la diferencia de tratamiento cuando matan un muchacho palestino y un muchacho israelí. Esta manipulación pesa sobre todos los planos de la realidad y el mundo entero, enterito.

Ese poder, que construye la realidad a través de la información, se ejerce cada día. Vivimos en un primer mundo de imágenes y discursos totalmente fabricados, sin establecer relación alguna entre quienes mueren en las hambrunas o las guerras de África y los evidentes intereses y errores – franceses, americanos, españoles...- de las metrópolis que les colonizaron. Me parece muy peligroso el estruendo informativo actual que deja al ciudadano en una especie de indefensión, abandonado a su “buena fe”.

Quisiera añadir otra cosa, que quizás no esté muy relacionada. Cuando nosotros éramos pequeños estábamos perdidísimos. Vivíamos en un mundo de perdición [sonrisas de pícaro impenitente]. Sin embargo, a pesar de todo, conseguíamos entender lo que era un micro. Y el sistema nos daba un micro pequeño, con cable corto y pocos decibelios. Esto en cuanto al acceso a la tecnología para comunicarse, que se ha vuelto inaccesible para muchos ahora. Pero, además, el mundo intelectual y cultural me parece terrible: un magnífico desierto. Estoy seguro de que hay otra gente con otro pensamiento y planteamientos. Me refiero al cuerpo teórico que de alguna manera se corresponde con lo que pasa en Seattle o en Praga. Y nadie le da voz. Nadie. Esto también aumenta la indefensión de referencias de los ciudadanos.

Cuando éramos pequeñitos, equivocados o no, veíamos al señor Sartre encima de un bidón de gasoil en las asambleas de la Sorbona. Lo juzgabas como querías, pero te daba un poco qué pensar. Hoy no hay nadie. No porque no exista. Cualquier acontecimiento, ya no digamos en Chiapas, sino algo más próximo como lo de Praga, sufre la correspondiente traducción mediática. Confrontaciones sociales de gran contenido se convierten en lluvia de cócteles molotov, inexistentes a veces. Resulta crucial entender el estado de desorientación en el que nos han sumido, sobre todo, el vacío de los conductos, de los cables de micrófonos que alimentan el poder mediático. Están ignorando y manipulando formas de pensamiento que yo no diría que son mayoritarios. Pero si los comparamos con las que teníamos en los años 60, las siguen muchos más millones de jóvenes y gentes inquietas en todo el mundo. Mientras, el mito del 68 conserva su fama y, en verdad, éramos cuatro gatos.

Manuel Vázquez Montalbán:

Se ha producido un cambio drástico entre una determinada concepción del papel de la comunicación que existía en los años 70 y 80 y su concepción real hoy. Recuerdo ciertas esperanzas en generar medios y mensajes alternativos. Hans Magnus Enzensberger sacó un pequeño folleto, ejemplar en este sentido, dedicado a la política de comunicación de las izquierdas. Trasladaba el foquismo del Che Guevara a los medios proponiendo, frente a las tendencias de la concentración capitalista y la centralización soviética, la creación de muchos focos de comunicación alternativa.

Por otra parte, el pensamiento universitario imperante en aquella época formulaba la tesis de la opulencia comunicacional. En teoría, desde un punto de vista cuantitativo, parece cierta. Y eso que entonces aún no existía entonces ni el teléfono móvil, pero sí el utillaje técnico para que todo el mundo se comunicara con una facilidad tremenda. Ya entonces se opuso la dialéctica de los que confiaban en la opulencia comunicacional y los que hablábamos de la miseria comunicacional, por cuanto se basaba en un desequilibrio feroz. El propietario del utillaje era el imperialismo. Lo que entonces llamábamos imperialismo. Y los demás no tenían otro remedio que convertirse en elementos pasivos de los mensajes que les querían transmitir.

Algo semejante se palpa en la actualidad con dos rasgos. Uno, el control creciente de la información centralizada. Tienen acceso real a las fuentes de la noticia cada vez menos personas. Y dos, la instalación de un valor cultural dominante, completamente corruptor de la libertad de información, que es lo políticamente correcto. Se ha convertido en el único bien del mercado que les interesa. Todo lo diferente carece de interés, siquiera como mercancía. Con lo cual nos exponemos a no saber nada de nada. Por ejemplo, aún no conocemos lo que ha pasado en Yugoslavia. Después de los bombardeos de la OTAN, no hemos visto aún ninguna fotografía de un edificio destruido por un misil norteamericano; excepto la embajada china de Belgrado. Todas las atrocidades que nos han mostrado corresponden a los serbios.

Nunca hemos visto el efecto que produce una bomba norteamericana. Como si no hubieran caído. En la Guerra del Golfo, que parecía retransmitida en directo, no vimos nada. No mostraron ni los cadáveres. Sólo una serie de señales digitales luminosas que apuntaban hacia abajo, donde sospechábamos que había gente. Es decir, algunos disponen de un enorme poder de ocultación en pleno período de opulencia comunicacional.

Debemos añadir la pérdida de identidad del globalizador, del que controla la globalización.

El poder económico ya no se corresponde del todo con lo que antes llamábamos imperialismo. Resulta que un poder global casi absoluto carece rostro. Por tanto, no puedes señalarlo. En este escenario, los medios de comunicación consideran que no resulta factible una alternativa al sistema actual. Hace veinte años había gente que confiaba en el socialismo y otros sistemas de emancipación. Hoy lo existente, considerado como valor absoluto, domina toda posibilidad de crecer, de tomar conciencia. Así te explicas esa sensación de que no comunicas lo real ni con la realidad. Así se explica el resurgimiento del mito de la caverna. El ciudadano es un personaje que sólo ve las sombras de la realidad, sin condiciones de saber la relación entre ambas. Después uno sale, contempla la realidad y el sol le hace daño. Pero es el único que estaría en disposición de convertirse en Dios.

La tarea de emancipación del juego entre emisores y receptores de mensajes está casi completamente cohibida. Para que el receptor pudiese discutir toda la trama comunicacional que le llega, debería saber descodificar, leer los mensajes a un nivel interior, muy interno. Esto, que debiera enseñarse en las escuelas, no se hace. Pero resulta casi tan importante descodificar la intención ideológica de la televisión y de los medios como aprender la historia de tu propio país.

Víctor Sampedro:

Pocos imaginarios locales han evolucionado tanto como el de Barcelona, gracias a los saraos mediáticos. Las Olimpiadas no recurrieron a los tres tenores de la Expo, sino al más moderno y europeo dueto de Montserrat Caballé y Fred Mercuri. La imagen de esta ciudad ya no descansa en haber sido la cuna o reserva de ciertas libertades generadas por la contracultura y el antifranquismo. Ahora se proyecta la ex-ciudad olímpica del diseño finisecular. Lluís creo que resume muy bien esta evolución...

Lluís Llach:

Es difícil, porque no soy barcelonés.

Víctor Sampedro:

Incluyes un tema muy divertido y ácido, “Esquizoclub”, en el disco *Torna Aviat*⁸. Hablas de una noche en el Liceo: “D’en Verdi toquen tabarra / però, un cop a la setmana és bo, / si el teu badall saps fer a l’unison / quan també el fa en Ferrusol...”⁹ Es decir, le arreas al Liceo y a la consorte del President. Y después de toparte con la reina, o mejor dicho con el rastro de su perfume, cantas “Així vindran els sociates / amb nou disseny d’aristocretins: / per fer oblidar antics possats de Lenins / broden negocis molt fins.”¹⁰

Manuel Vázquez Montalbán:

[Se adelanta a un Llach tímido y un tanto abrumado por la cita que me ha costado sudores pronunciar. A lo mejor no se me ha entendido nada.] Sobre el imaginario de Barcelona, creo que el ecuador olímpico marcó un antes y un después del chocolate en muchos aspectos. Hasta entonces era la ciudad mestiza que un cronista local definió como

⁸ Vuelve pronto.

⁹ Tocan tabarra de Verdi / pero una vez por semana / es cosa buena, si eres / capaz de bostezar al unísono / con el Ferrusol...

¹⁰ Así vendrán los sociatas / con nuevo diseño de aristocretinos / para hacer olvidar su antigua pose de Lenin / hilan negocios muy finos...

“la más sureña del norte y la más norteña del sur”. Eso demarcaba muy bien la ciudad de la burguesía nacionalista, el ensanche... y también la ciudad que más barricadas ha montado en 100 años, que más conventos ha quemado; es decir, la que mostró la mayor capacidad de explosión social hasta la Guerra Civil. Era la ciudad de esa burguesía con el rostro lavado, pero también la del barrio chino. En teoría un territorio de putas y mala vida, pero los señoritos de pedal bajaban a inspeccionarlo en los períodos en que era tolerable.

Esa Barcelona ha desaparecido o está en trance de desaparecer. Y no hay demasiada voluntad de conservarla, ni siquiera como memoria. Por eso yo le propuse a Maragall que crease un parque temático con la Walt Disney Corporation sobre cómo era esta ciudad cuando acogía luchas sociales, putas y todo eso que está en trance de desaparecer. Ese imaginario se ha destruido. Lo ha remplazado el de una ciudad que maravilla a muchos europeos que hablan de Barcelona entusiasmados. Creo que debe su singularidad a que todavía conserva los límites físicos que la hacen humana.

No te desborda todavía, sobre todo la Barcelona que conocen los que vienen de visita, que no van a Montbau a La Mina. La Mina la tendrán que visitar pronto si la quieren conocer, porque se va a convertir en un gueto contiguo a la Diagonal Mar: como si Harlem estuviese al lado de Malibú. De momento este nuevo imaginario da la impresión de un teatro nuevo o muy remozado a la espera de una obra. Pero nadie sabe cuál será la función. Entonces se les ha ocurrido hacerla capital del foro cultural. Porque algo habrá que representar en el escenario. Otra propuesta que le hice a Maragall fue que convirtiese Barcelona en la segunda capital de Alemania del Sur. Pero tampoco me hizo caso.

Víctor Sampedro:

Y tú Lluís, ¿cómo ves Barcelona desde Porrera?

Lluís Llach:

No me atrevería a decir demasiado. Claro, para los que venimos de la ruralidad - donde por azares de la vida siempre he estado- Barcelona resulta un monstruo necesario, pero muy peligroso. De alguna manera mucha gente en este país siente en su interior un cierto antibarcelonismo, porque de alguna manera la ciudad se ha hecho también a base de robar derechos y posibilidades.

Manuel Vázquez Montalbán:

A los de Barcelona nos llaman [can faca catalán, no lo entiendo, pero creo recordar que es roba peras] en tono despectivo.

Lluís Llach:

En Porrera les dicen [en catalán no lo entiendo, pero es roba despensas]. Barcelona ha ganado en cuanto a imagen, y el peligro reside en que sólo quede eso. Digamos que es otro proceso donde un proyecto de futuro se sigue entendiendo como cuestión de mera imagen. Quizás no esté tan bien informado como Manolo, que además es un apasionado de la ciudad. Pero la sensación, así de la persona que viene de vez en cuando y sobre todo por cuestiones de trabajo, es que estamos de resaca olímpica y a la búsqueda de una nueva imagen. Tengo un amigo alemán, mi manager, que está indignado porque retiraron los restaurantes de la Barceloneta. La gente de aquí tampoco lo entiende y lo llevan muy mal. Dicen que los turistas tienen la culpa. Lo cierto es que ganamos una imagen, pero quizás perdiendo el sustrato humano que, a veces, era consecuencia del hambre y la miseria.

Ambas no han desaparecido pero sí, en cambio, los sitios donde la gente resguardaba ciertas maneras de comportamiento y de convivencia ciudadana. No me atrevo a decir mucho más porque hablo desde fuera.

Manuel Vázquez Montalbán:

Además se está produciendo el alejamiento de la gente joven que, por problemas adquisitivos, no puede comprar vivienda en la ciudad y se aleja hacia otros lugares en la periferia. En cualquier caso, el escenario resulta bonito: una ciudad agradable, muy diversa, muy paseable todavía, muy estimulante de conocer. Fachada por fachada casi encuentras un fragmento de historia. Muy collage. Es tremendamente collage. No se observa una uniformidad de barrios enteros iguales, al menos en la zona visible. Hay que ir al mercado para poder verla en todo su esplendor. En cambio, ha surgido el problema de haber olvidado darle una intencionalidad a todo esto.

Entre los escritores del boom, que vivieron en la Barcelona del 68, 69 y 70, Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez han proclamado la excelencia de aquella ciudad de manera completamente mítica. La razón es que todos tenían entonces 30 años y ahora suman más de 65. En segundo lugar, en aquella época aquí se daban unas condiciones sociales que permitían olvidar, de vez en cuando, que el franquismo no existía. Me refiero, por ejemplo, a un tejido social más rico que favorecía ciertas complicidades entre un sector de la burguesía y un sector de la vanguardia del proletariado, la universidad, los profesores... Esto generaba unas actividades culturales, más o menos toleradas, perseguidas o erradicadas, que transmitían la impresión de un paraíso cultural al lado del resto del Estado español. A esto también ayudaba la peculiaridad del marco geográfico de la frontera europea. Se habla de la edad de oro de la ciudad y tal y cual. Bueno, quizás fue un momento afortunado. Pero, ahora, ¿qué es Barcelona?. En mi opinión, un escenario bonito, como el teatro fijo de Palladio de aquella ciudad italiana. Esperemos que la obra que representen resulte presentable.

Lluís Llach:

Aunque se debe matizar mucho, resulta muy interesante y curioso el funcionamiento de la burguesía barcelonesa, que es plural y muy dinámica; a pesar de lo que digo en esa canción que citabas. No soy especialista, pero esta burguesía de alguna manera no se siente cómoda. No supo cómo acceder a los resortes del Estado franquista o no se la quiso allí donde realmente se dirimen los asuntos de Estado. Ya antes les había entrado como una fiebre de reconversión de su energía; en realidad, de venganza sobre la ciudad. Esa locura del Liceo es magnífica, pero de una locura prepotente. Pareciera que aquellos burgueses hubieran reinvertido sus cuotas de poder en una especie de venganza colectiva.

Manuel Vázquez Montalbán:

Sí. Podemos encontrar en la ciudad expresiones de la oligarquía muy curiosas y, a la vez, hermosas; a pesar de que las realizaron familias que habían pagado para que Franco ganara la Guerra Civil. La colecta la hacía desde fuera Cambó o cualquiera de sus adláteres. Es decir, en parte financiaban los bombardeos de Barcelona. Todo hay que decirlo. Por otro lado y de forma paradójica, nunca tuvieron la sensación de que debieran hacer demasiadas concesiones formales al franquismo.

Recuerdo que en la etapa terminal de la dictadura nombraron Director General de Seguridad a un tal Cruelles. Venía de Gerona, pero estaba casado con la hija de uno de los

oligarcas de la ciudad llamado Ventosa. Entonces el comentario de la buena sociedad barcelonesa era: “¡Qué horror! ¡El yerno de Ventosa es jefe de los guardias!”. Dicho con toda la frivolidad que puede darle el acento pijo. [Repite la frase con tono de Ana García Obregón.] La verdad es que aquel tipo defendía bien sus intereses. De hecho, el yerno de Ventosa era un intelectual orgánico más que defendible.

Esta actitud ha marcado un poco la oligarquía de aquí, que ha sido franquista hasta la médula. En cuanto descienes socialmente encuentras una burguesía nacional, pequeña, más a la izquierda. Lo cual se suele ignorar cuando se analiza la composición del centro social en Cataluña, que bajo el término burguesía engloba sectores muy diversos. Por ejemplo, buena parte de ellos se marcharon a Burgos e hicieron la Guerra Civil con Franco. Claro, otro sector de la pequeña burguesía se quedó aquí, asumiendo el compromiso de la Guerra Civil. Pero la alta burguesía, sobre todo en Cataluña, fue siempre pactista con el poder.

Lluís Llach:

Otro elemento, que no sé si los catalanes lo hemos estudiado suficiente, es la influencia del anarco-sindicalismo en la ciudad y en Cataluña en general. Este movimiento adquirió unas dimensiones fantásticas; sobre todo, en términos comparativos. Pero después quedó difuminado por avatares claramente políticos o ideológicos, consecuencia de la Guerra Civil.

Me temo que para explicarnos a nosotros mismos no relacionamos nunca nuestro presente con los movimientos culturales, políticos y ciudadanos que marcaron esta ciudad. Existía en Barcelona un tejido de ateneos en los barrios periféricos a donde yo iba a actuar como cantante, incluso ya sin Franco. Después de la resistencia franquista, se habían reconvertido en centros morales o católicos. Pero eran ateneos libertarios que ensayaban una revolución. No sé si entrecorillada o no.

Este movimiento, de alguna manera, confirma lo que ya he dicho. Toda sociedad es plural. Precisamente eso nos obliga a reconsiderar nuestras referencias cuando afirmamos “Venimos de no sé dónde y estamos aquí”.

El anarco-sindicalismo también fue un movimiento complejísimo que ha marcado toda nuestra historia desde la década de los 30 y la guerra de una manera absoluta. Tú piensa que con un tío como Tarradellas¹¹ que es lo más... en fin, dio la maquinaria de guerra al anarco-sindicalismo y no dejó de funcionar hasta el último día. Contradice el mito de los ácratas incapaces de gestionar nada. Por lo que sé, hay una biblioteca en Barcelona donde seguramente se conserva uno de los legados más completos del anarquismo en su vertiente social, cultural y política. Está totalmente abandonada, por nosotros mismos, ¿eh? Me parece otro ingrediente básico para explicar, no sé si Cataluña, pero Barcelona seguro que sí, por que era un fenómeno, ante todo, urbano.

Manuel Vázquez Montalbán:

Todo aquello que hablaba antes del mestizaje cultural en la ciudad fue en el sindicalismo de Cataluña y Andalucía donde tuvo más apóstoles y prerrogativas...

Lluís Llach:

¹¹ Primer Presidente de la Generalitat tras la muerte de Franco.

En realidad, en toda la cuenca mediterránea. Perdona la intromisión, pero es muy curioso. Todos aquellos ácratas debían bajar en trenes, barcos, carros... [Se ríe como si hubiese participado en algún viaje de aquéllos.]

Manuel Vázquez Montalbán:

Pensad en sus conexiones con los anarquistas italianos. Los fichaban para que vinieran a matar a Jefe de Gobierno. Venían y se hacían favores mutuos. Esa cultura realmente creó auténticos intelectuales de clase con los ateneos, las publicaciones... con mucho trabajo. El ateneísmo anarquista aquí en Cataluña fue clave para formar intelectuales entre una clase social como el proletariado, al que le costó cien años alfabetizarse y disponer de los primeros líderes preparados. Casi todos eran impresores, artistas gráficos o editores. Tenían que saber leer. Completaban esa labor los ateneos obreros y los sindicatos anarco-sindicalistas.

Años después, buena parte de la gente más joven pensó que todo aquello resultaba ineficaz, que ya bastaba. Se integraron en formaciones más modernas como el PSUC que, sin embargo, había tenido una disciplina anarco-sindicalista anterior, arraigada entre muchos afiliados e, incluso, en bastantes líderes. Fue una escuela de formación magnífica para crear conciencia de clase entre los obreros catalanes: los autóctonos y los que venían de la emigración. Por cierto, otro mito. Los inmigrantes no fueron mayoritariamente andaluces hasta los años 50, cuando vinieron empujados por las grandes epidemias de hambre. Antes llegaba una inmigración más plural: gallegos, aragoneses, murcianos...

Víctor Sampedro:

Como señalaba Lluís, hemos olvidado o más bien nos han olvidado del referente de los movimientos sociales más plurales y activos. Y eso que no ha pasado tanto tiempo. Resulta inadmisibles, como denunciaba Norberto Bobbio sobre la historia italiana, que aquí también se haya hecho una equivalencia entre fascistas y antifascistas. El discurso oficial los equipara y establece una equidistancia inadmisibles.

Manuel Vázquez Montalbán:

Ese olvido fue inducido aquí por la nueva izquierda que tuvo mucho miedo de verse desbordada por lo que llamaban el espontaneísmo durante la Transición.

Lluís Llach

Fue un asesinato, más o menos...

Manuel Vázquez Montalbán:

Liquidaron todo lo que significaba espontaneísmo crítico: la Asamblea de Cataluña, la autonomía del movimiento vecinal, la...

Lluís Llach:

Recordad el famoso incendio de La Escala [un teatro de Barcelona] se atribuyó a los grupos anarquistas. Después se confirmó que había agentes de la policía implicados. Hubo y persiste una voluntad muy, pero que muy determinada de reconducir...

Manuel Vázquez Montalbán:

Hubo la voluntad de extirpar todo lo que implicaba radicalismo, como resultado de un pacto explícito o implícito de la Transición. No se habla de Atocha [el asesinato de los abogados laboristas por la ultraderecha], ni de cómo mataron a aquella estudiante los grupos de ultras “incontrolados”... Todo eso fue pasteado para crear la sensación de que sólo los moderados podían encauzar la Transición tal como se ha producido. En cambio, ahora la gente más activista, los jóvenes que se meten en movimientos de insumisos, okupas o de voluntariado realmente no gubernamental - habría que distinguirlo del gubernamental - emiten un mensaje más ácrata que de otro tipo

Víctor Sampedro:

Podríamos reivindicar otro referente, clave en la vida de Lluís Llach, cuando siguió el autoexilio forzado o el exilio forzoso en los cinco últimos años de vida del General.

Lluís Llach:

Habiendo conocido el mundo de los exiliados parisinos, me niego a pensar que he sido uno de ellos. Me considero más bien, un turista privilegiado de primera clase. Pero bueno, entiendo lo que quieres decir.

Víctor Sampedro:

Pues reivindicuemos, precisamente, las experiencias que, de algún modo, compartiste. Manuel Vázquez Montalbán se ha esforzado en ofrecer versiones nuevas y, posiblemente, más certeras que la oficial sobre el exilio. La novela histórica *Galindez* aporta buenos materiales para defender que el antifranquismo, con todas sus ambigüedades, contaba en el exilio con verdaderos héroes, contradictorios pero considerable talla.

Manuel Vázquez Montalbán:

Soy mayor que Llach y por tanto el mito del exilio lo tengo más interiorizado.

Lluís Llach:

Me niego a considerarme un exiliado.

Manuel Vázquez Montalbán:

Los congresos que monta Manuel Aznar, un historiador del exilio de aquí, apabullan porque no hace falta que investigues demasiado. En todas las provincias, en cualquiera de ellas, por ejemplo, descubres pintores magníficos con un futuro extraordinario que fue frustrado. Era gente que formaba una vanguardia cultural, pero que no llegaron a cuajarla al estar esparcidos por todo el mundo. Tú imagínate esta catástrofe humana y trasládala a los sectores populares. Cuando llegaban a un país extranjero no sabían la lengua. No tenían contactos individuales para superarse. Buena parte del éxito del franquismo hasta los años sesenta se debe a haberle cortado la cabeza no tanto a la vanguardia intelectual como a la popular.

Eran todos cuadros formados por la clase obrera: los ateneístas de los que hablábamos, los dirigentes sindicales... Gente que sabía pensar y organizar. Perdieron la guerra, murieron en ella, se exiliaron, fueron encarcelados o se escondieron como topes, literalmente. España no se recuperó hasta a finales de los años 60. Los franquistas dispusieron de treinta años de relativa tranquilidad histórica e impunidad represiva total para continuar esa...[olvida condenar y retoma la reivindicación] Ese legado es riquísimo e

interesante. A poco que los especialistas vayan acumulando estudios nos daremos cuenta de lo que significó aquella diáspora. No sólo a nivel de los García Lorca, sino de los sectores populares que acabaron por ahí, sin identidad.

Víctor Sampedro:

Lluís, tú tocaste mucho en centros de exiliados y emigrantes después de que, el entonces Ministro de Interior, Rodolfo Martín Villa, la tomase contigo.

Lluís Llach:

Es muy importante lo que dice Manolo. Cuando me fui a París en el 69 encontré gente de sesenta o setenta años de procedencias muy distintas, a veces enfrentadas. Los anarco-sindicalistas del POUM y los miembros del PSUC, dramáticamente, a veces no podían ni dialogar entre ellos. ¡Las heridas habían sido tan tremendas! Teresa Ravull [¿?] una cantante a la que quiero mucho, me ha explicado con lágrimas en los ojos que a ella no la exilió Franco. Tuvo que atravesar la frontera con una pata rota porque huía de un grupo de izquierda que le quería matar. Concuerdo mucho con lo que ha dicho Manuel Vázquez Montalbán sobre su grado de preparación humana, sindical y política. Conocí una clase de gente irreproducible: cuadros medios que para quienes veníamos de aquí con veinte años era como descubrir a los dioses o héroes de nuestro pasado, otro tipo de ser humano.

Aquí no habíamos tenido oportunidades para ese encuentro, porque estaban muy escondidos o no te podías relacionar. Quizás también debido a mi origen pequeño burgués y rural no conocí ciertos ambientes. Mi universidad artística fueron Setze Jutges y la universidad humana, el exilio con esa cantidad ingente de seres humanos magníficos. Eran los verdaderos cohesionadores de un país, los más interesados... Bueno, yo aquí me entusiasmo demasiado y pierdo toda la racionalidad [Se interrumpe con la mirada y la voz quebradas]. Eran tan magníficos que resultaban apabullantes. Además te encontrabas con ellos en una situación personal de esas sentimentalmente inadmisibles. Me refiero a los últimos años de la década de los sesenta, que es cuando arranca de verdad la transición. Luego vinieron los últimos cinco años de franquismo y una transición que les trató con una injusticia increíble.

Dejo el tema por la rabia que me entra. Lo que sí quería subrayar es que la memoria del exilio para la gente joven puede llegar a ser un mundo de descubrimiento, respeto y preparación humanística.

Manuel Vázquez Montalbán:

Está claro. Lo que estamos hablando se debiera enmarcar en la reconstrucción de la razón democrática. Se trata de recuperar la memoria extirpada y seleccionarla, porque también tendías a la mitificación. En el campo de los valores culturales, por el hecho de haber estado exiliado ya le concedías a cualquiera un crédito total. Luego, cuando lo leías, pensabas “Pues quizás no era para tanto”. Pero al menos tenía el mérito de haberse exilado. Pasó con muchos escritores y artistas. En otros casos sí perdimos grandes valores y promesas. La casi erradicación del tejido cultural, tanto el popular como el intelectual, profesoral, supuso un daño tremendo.

La represalia de los franquistas contra los maestros fue clave para el dominio que luego ejercieron. A quienes realmente machacaban, cuando las tropas franquistas entraban en zona roja, era a los maestros. La razón es evidente. Si lees la historia de los que recuperaron el movimiento obrero, como las memorias de Marcelino Camacho, constatas la

importancia que podía llegar a tener un libro dejado por un maestro en un pueblo de Segovia. Ese libro podía cambiar el horizonte mental de algunos niños hasta convertirlos en líderes de la clandestinidad. Camacho cuenta que le ocurrió a Sánchez Montero. Le llegó un libro así, gracias a un profesor, y ese libro le llevó a lo que sería luego: un líder del sindicalismo antifranquista. Ese potencial fue completamente descabezado. El franquismo ejerció su influencia cultural con prudencia total. Y eso acabamos pagándolo caro. ¡Vaya si se pagó!.

Lluís Llach:

¡Aún existe tanta falta de comprensión...! ¡Fue total! Hay una anécdota que todavía me deja atónito. Conocí a un señor en Bruselas, que se llamaba el señor Blanc [¿?]. Había participado en una aventura, que en nuestra historia resulta casi anecdótica y al mismo tiempo importante. Se trataba de la locura de 200 personas que estaban dispuestas a liberar a Cataluña de la dictadura de Franco [Montalbán introduce algunas referencias históricas]. Había participado en aquello con 16 años y yo lo conocí en Bélgica.

Me relató su vida entera. Era la película más hermosa que jamás me han contado. Más tarde en el año 76 o 78, para los datos soy espantoso, llaman a la puerta de mi casa, muy bien instalada y situada en la Plaza de San Jaume. Me aparece el señor Blanc, aquel viejecito que se estaba muriendo, y le digo, ¿a dónde va? Voy a la Generalitat, me contesta, a manifestarme para que me reconozcan como republicano. Esa imagen del tío... Bueno me pongo hecho una plañidera... [los ojos se le han encharcado].

Víctor Sampedro:

Si no nos conmoviesen estas cosas, habrían triunfado la Cruzada y los palanganeros de la Transición que nos han escamoteado el derecho a emocionarnos con los señores Blanc. Hablabas de un belga que quería ser reconocido como republicano español. Precisamente, el imaginario de Europa parece montarse sobre la idea de que aquí “To er mundo e europeo”. Pareciera que hubiese suplantado el letemotiv de la Transición que recuperó Manolo en un escrito reciente: el título de aquella película de Summers, “To er mundo e güeno”. Por cierto, esa película era una mera sucesión de inocentadas. filmadas con cámara oculta. Resulta muy reveladora como analogía de la Transición. Pero volviendo a Europa, ahora casi nadie cuestiona su imaginario explícito: el mercado del euro. Aunque tiene otro implícito: la verja de Ceuta.

Manuel Vázquez Montalbán:

La idea de Europa, lo apuntaba Llach antes, nace para evitar guerras de repartición de mercado. Se creó un mercado único para que impidiese que los alemanes tuviesen la necesidad de expandirse y los franceses la de defenderse. En suma, se trata de un mercado que impide la agresión mutua para asegurarse mercados. Luego, el imaginario de “ser europeo” ha despertado cierto nivel de debate intelectual. Se puede admitir que existe una cultura europea que siguió pautas propias, pero incorporando diferentes influencias externas. No es un proceso endogámico, porque algunas aportaciones proceden de sectores que no son exactamente europeos.

En cualquier caso, creo que Europa representa un esfuerzo tan voluntarista como el de cualquier nacionalismo. Supone el mismo empeño de voluntad asumir un imaginario de Europa como crearte una idea de Nación. El problema que se plantea es para qué construiremos Europa. ¿Para evitar guerras internas? Bueno, pues ya está bien. ¿Para crear

un bloque alternativo a EEUU o Japón en la disputa del mercado universal? Pues ahí debiéramos tener cierto cuidado.

La coronación de fuerzas interiores en Europa puede determinar una finalidad progresista o conservadora. Todo depende de la lectura que se haga del proyecto de la globalización. Si persiste la idea de que unos deben actuar como globalizadores y otros como globalizados, evidentemente lo único que cambia es el lenguaje. Pero en el fondo practicaremos lo que antes llamábamos imperialismo, unas relaciones de dominación. Por tanto, resulta imprescindible que Europa se decante hacia una lectura progresista del nuevo orden mundial. En teoría, esto se conseguiría con gobiernos dominados por las izquierdas. Pero en la práctica no está tan claro. Luego entra lo políticamente correcto, la política de pactos.

Así se explica que ni siquiera se haya insinuado un proyecto diferencial europeo respecto a lo que antes se llamaba el Tercer Mundo. Me temo que es igual al de cualquier potencia capitalista. Sin embargo, Europa tiene un *background*, un sustrato de luchas, conquistas sociales y filosofías emancipatorias que debieran influir en sus fines y definir para qué sirve. Aún estamos en un período muy inicial. Ni siquiera se puede elaborar un libro de texto pactado sobre la historia de Europa. Ya me dirás cómo y quienes lo van a escribir. Sobre todo, si no admiten hablar sobre lo que en realidad ha sido ese proyecto y cómo se construyó. En el otro nivel, el popular, creo que la noción de Europa ni siquiera existe. Funciona la sabiduría convencional nacional y sus propios imaginarios de territorio e identidad. Lo que nos uniría a nivel europeo es un desiderátum general que podría resultar positivo. Pero no ha entrado a fondo en la conciencia de la gente.

Lluís Llach:

Deseo que el proyecto europeo funcione de verdad, porque nos obligaría a superar muchas inercias que han marcado nuestros desastres históricamente. Si la idea de Europa, finalmente, sale adelante será pasando por encima de muchas cosas: sólo si se entienden la diferencia y la diversidad como una riqueza.

También me gustaría, a pesar de las renunciadas a las que me obligaría, que se constituyese una alternativa real al modo americano de entender el capitalismo. Pero me parece que el futuro se presenta muy negro en este aspecto. Primero, porque falta esa conciencia colectiva que aún se ha de formar. Y, segundo, porque el propio crecimiento y formación de Europa la convierten, casi automáticamente, en el mayor enemigo de los EEUU. Es algo de lo que todavía no somos del todo conscientes. En el fondo, no nos vemos como amenaza del pensamiento profundo y preocupado del Pentágono y de los grandes *trusts* norteamericanos, sino que vivimos en un mundo de bailes populares.

En resumen, no tenemos una mentalidad común, porque la cultura europea ha surgido, sobre todo, de las hostias dadas en momento más oportuno. Y me temo que, si a pesar de todo eso, vamos haciendo realidad un proyecto europeo nos iremos convirtiendo en un antagonista cada vez más peligroso para los EEUU, que van a actuar. Bueno, ya lo han hecho alguna vez. Intervienen continuamente. De forma casi inevitable avanzaremos en esa dirección. El camino resultará largo y difícil.

Víctor Sampedro:

Creo, Lluís, que has plasmado esa dificultad cuando en la canción “Els trens de Kosovo” dices “Corren el trens, la llum de la pobra gent, pobra, / fa senyal d’un camí basardós i tenaç d’una Europa en plena nit. / Tornen els trens d’un temps que tots pensàvem lluny.”¹² Identificas la imagen del tren civil bombardeado por la OTAN y los vagones de los desplazados en el conflicto.

Algo parecido hace Manolo, que en una de sus últimas columnas periodísticas escribe: “Todos kosovares, carne de cañón”. Son las cinco últimas palabras. Te refieres a los casos de cáncer entre las tropas de la OTAN, quizás debidos a las bombas de uranio que emplearon. Pero tú te preguntas ¿por qué no se habla de sus efectos entre la población civil que supuestamente defendíamos? Y terminas relacionándolo con la crisis de la carne de vacuno en la Unión Europea, cuyos afectados, por cierto, apenas salen en la televisión.

Ambos coincidís en los versos de la canción de Lluís: “Quan el dolor no té carnet, no té un nom, / esdevé el dolor de tots i tots en som partícips.”¹³ Se nos escamotea no sólo la memoria, sino también la iconografía necesaria para juzgar nuestro presente con alguna lucidez; para empezar distinguiendo víctimas y verdugos. Os agradecería que reflexionaseis a dónde nos lleva esto que, paradójicamente, llaman el nuevo orden mundial, el liderazgo militar de EEUU y la OTAN, y el económico de entes desconocidos para el ciudadano.

Manuel Vázquez Montalbán:

Se ha quebrado la idea de progreso que cundía tanto en el optimismo burgués como en el marxista. Pero al mismo tiempo, se ha instalado un único análisis optimista, a partir del cual quienes lo vemos todo jodido somos unos catastrofistas, a pesar de que tenemos motivos sobrados. Entonces, desaparece también la idea central de la estética vanguardista. El crecimiento continuo e inapelable, sea material o del espíritu, había justificado cada una de las vanguardias como la superación de las tendencias anteriores. Por tanto, nos encontramos instalados en una especie de impás, que se ha llamado posmodernidad. Algunos pensadores como Ernest Bloch la definen como la destrucción del futuro considerado como religión. La base del pensamiento progresista, “Mejorar el presente para hacer futuro” se ha esfumado. Ya nadie lo plantea en ningún discurso. Ahora se trata de ir capeando con lo que hay. Como si fueran inevitables las cosas tal como están, nos hemos instalado en un neodeterminismo brutal.

Ya nos han dado la foto del orden mundial, económico y cultural, que yo plasmo en la expresión “lo correcto”: lo sexualmente correcto, lo dietéticamente correcto, lo culturalmente correcto, etc. A cambio, EEUU actúa como gendarme del sistema que de vez en cuando tienen que legitimar con su industria militar. Así demuestran que les sirve para algo. Siempre necesitarán guerras limitadas y locales, para comprobar sus efectivos y armamentos. Hasta el momento Europa ha asistido a eso más o menos con un estatuto de convidado de piedra, colaborando con peatones bélicos en alguna ocasión. El problema reside en que si no hay un proyecto alternativo, surge la pregunta ¿para qué cambiar ese estatuto?

De ahí la importancia de replantar un frente crítico y cultural frente a las tendencias contrarias del determinismo y la parálisis. Pero veo que esa reacción no viene del mundo de las supuestas fuerzas y formaciones de la izquierda mayoritaria. La Segunda Internacional no ha dicho ni una palabra alternativa al desarrollo según la pauta capitalista. Tampoco

¹² Corren los trenes, la luz de la pobre gente, pobre / señala el camino pavoroso y tenaz de una Europa en plena noche. / Regresan los trenes de un tiempo que imaginábamos lejos.

¹³ Cuando el dolor no tiene carnet, no tiene nombre, / se hace dolor de todos y todos participamos de él.

observo reacciones significativas de las fuerzas culturales. Cada vez están más instaladas en indagar la nueva juguetería mediática y comprender el mundo en función del avance tecnocientífico; pero sin formular nunca un discurso político sobre estas cuestiones. Sin embargo, hay un desequilibrio irracional entre el desarrollo científico y el técnico - que permitiría solucionar buena parte de los problemas del mundo, de hambre, sanidad etc. - y no existe una estructura política que lo resuelva. Todo lo cual lleva a la conclusión evidente de que es urgente crear nuevas instituciones políticas.

El hambre y las diferencias sanitarias del mundo se podrían solucionar con una visión diferente del juego político. Pero no se hace. El siglo XX alumbró un sujeto histórico de cambio clarísimo. El proletariado, según el análisis marxista, era la fuerza social que debía hacer la revolución. Hoy en día, esos conceptos han desaparecido. Sin embargo, se está formando un nuevo sujeto histórico crítico, que son la gente rara que de pronto vemos en Seattle o en Praga. Analizas la composición y sorprende que se reúnan neoanarquistas, marxistas, nuevos nacionalistas o progresistas anti-globalización que están creando un nuevo tejido social crítico muy interesante. Su efectividad dependerá de si el sistema vuelve a demostrar su extraordinaria capacidad para omitir o comprar a los movimientos alternativos.

De momento, el voluntariado y las ONGs ya están en vías de venta. Los teóricos clintonianos de EEUU plantean las ONGs casi como nuevas Cruz Rojas. “Nosotros estamos para hacer las putadas económicas y luego vendrán éstos a repartir sandwiches”. Este juego lo tienen diseñado. Pero insisto que debe fraguar un frente crítico y político, con ideas alternativas de cultura y progreso, basado en un crecimiento ecológico, consciente de su capacidad de autodestrucción. Porque la liberación de las fuerzas destructivas del sistema capitalista no la para ni Dios. Nada ni nadie. Y mejor también que, de una vez por todas, admitamos que la supuesta alternativa de la economía socialista mostró una capacidad de autodestrucción tremenda. Ni respetaban el medioambiente, ni nada de lo que ahora nos sensibiliza. Necesitamos hacer una nueva lectura de lo que significa en realidad un nuevo orden y qué instrumentos podemos poner al servicio de esa lucha. Supongo que será muy diferente a las ideas de organicidad y organización de los siglos XIX y XX.

Lluís Llach:

En plan Perogrullo me gustaría matizar que, de hecho, estamos apelando a la falsa idea de que la economía es un instrumento del poder político. Claro, eso se revela totalmente falso. Objetivamente, hoy más que nunca el poder económico tiene como instrumento al poder político. Esto pervierte por completo los análisis y las soluciones. No habrá un replanteamiento serio de luchas de poder si los políticos no asumen otro papel que el de gestores de los disparates que les llegan a las manos. Si no reinventan un proyecto propio y autónomo para las personas que han delegado en ellos su soberanía individual a través del voto.

La economía debe seguir las pautas que fijen los representantes de los ciudadanos. Siempre habrá políticos y medidas más o menos democráticos. Pero ejercerían cierto control. Nos nos encontraríamos con idénticas políticas económicas, marcadas por el FMI, que no se le puede catalogar de otra cosa que de asesinos económicos. Y después resulta que el descontrol de las inversiones en bolsa puede mandarlo todo a hacer puñetas.

La clase política no tiene ni la osadía ni la visión de marcar unas tasas de control a los movimientos de los poderes fácticos más impresionantes, que son fondos de inversión y

pensiones. De ese modo, el futuro resulta ingobernable. O sea, no se puede imaginar absolutamente nada. Es como la palabra globalización, ¿qué se globaliza?, ¿quién globaliza? A veces parece que sólo responde a las necesidades de las grandes empresas transnacionales, a quienes molestan los controles del Estado. Asistimos a la transformación de nuestros sistemas de valores para adaptarnos a las necesidades de las grandes multinacionales. Y se constata que la clase política internacional cada vez controla y previene menos. Sólo asume un rol gestor. Al menos, debieran debatir seriamente para qué sirve la globalización o a quién le perjudica más.

Manuel Vázquez Montalbán:

Ha habido algunos intentos de reflexión, por ejemplo, los foros que se montaron en Montevideo y a los que acudieron Felipe González y Jordi Pujol, como contribución española, junto con el FMI y otros estadistas. Se supone que discutieron la pérdida de autonomía del poder político ante el poder económico. En realidad, estamos en un ciclo economicista, pero no en el sentido marxista. No se trata de la desviación de la clase obrera hacia intereses exclusivamente materiales, sino que el poder económico prima por encima de todo. Hasta el punto de que su poder llega a amedrentarles a ellos mismos. Recuerdo una intervención del especulador financiero Georges Soros en Davos. Me refiero a ese encuentro que mantiene anualmente la elite del poder. Reclamaba nada menos que una ética humanista. Se aterrorizan y escandalizan de sí mismos, de lo que están causando y generando. El economicismo se plantea con un determinismo feroz: las pautas económicas son éstas, lo tomas o lo dejas. Se acabó.

Lluís Llach:

A més i més... bueno, esta es una expresión de aquí que no es correcta. Cuando hablas con economistas de distintas escuelas te dicen que las teorías que estamos aplicando no son las mejores, que en muchos casos representan un craso error. Y citan grandes nombres de su disciplina que investigan dentro del mundo capitalista. Ellos mismos se preguntan ¿cómo salimos de esto? Porque nadie sostiene que de forma forzosa, siquiera dentro del capitalismo, ésta es la línea que necesariamente debemos asumir.

Manuel Vázquez Montalbán:

La sensación de inseguridad que te transmite la economía resulta casi tan fuerte como la de los Ministros de Agricultura en el caso de las vacas locas. Ya se había dicho que la economía era una ciencia lúgubre, pero nadie había comprobado su enorme versatilidad. Me quedo maravillado de las grandes conversiones ideológicas experimentadas en España por los economistas intervencionistas, ya fueran antes marxistas o falangistas. De pronto, en los últimos cinco años se han convertido todos al neoliberalismo. En medio de mi pasmo me digo: Aquí ha pasado algo, o se trata de una conversión religiosa o la economía es una ciencia tan insegura de sí misma que se puede dar un cambio drástico de la noche a la mañana. Entonces ya no te sorprenden los políticos convertidos en puros convidados de piedra.

Lluís Llach:

Teóricamente, al menos para mí, cedemos nuestra soberanía política al poder político para que invente y gestione un mundo mejor. Sé que es una obviedad. Pero la cuestión clave es que gran parte del poder político no viene de la cesión de la soberanía,

sino del robo. Si, además, al final de todo resulta que los que gobiernan no pueden actuar, ni tienen la voluntad de hacerlo, corren el riesgo de perder toda su función. Y mira que parto de que siempre gobernarán pagando el menor coste posible por ello. Pero ni eso. Sin parámetros alternativos estamos sometidos al funcionamiento de grandes sistemas económicos que, insisto, los mismos especialistas, tachan como una de las peores escuelas. La situación a veces parece dantesca.

Víctor Sampedro

Ya para acabar, por no agotaros y pidiendo perdón por el exceso de confianza, al que sin embargo habéis contribuido. Os pediría

una imagen más, un rostro o una máscara, un señor Blanc o colectivos que encarnen gente que construye y sueña patrias, ciudadanías e identidades como las que hemos estado defendiendo. Lluís les ha hecho ya su segundo himno insumiso: “Un himne que sigui un cant / on es mesclin totes les llengües / que ens permeten el so màgic del mot estimar. / Deixa’m doncs cantar / aquest himne per a no guanyar. / Diferents en la pell i en la parla, / ens feu rics quan no sou com nosaltres. / Ens donem lo divers / compartim lo distint / i volem l’univers per a conviure un destí./ Un himne per dir ben alt: / No ens cal ni volem guanyar / per no vèncer mai fent la guerra / que malmena tota raó que ens pugi fer lluitar”¹⁴. Y a estos versos Manuel les da la clave de la idea movilizadora: “el mundo siempre estará mal hecho y hay que procurar arreglarlo un poco, pero no demasiado, porque el empeño puede evaporar la humedad de la ironía”.

Manuel Vázquez Montalbán:

Eso es poesía.

Víctor Sampedro:

Es que o nos salva la poesía y la emoción, o hacemos nosotros políticas de cariño...

Manuel Vázquez Montalbán

En plan de cariño sí...

Víctor Sampedro

¹⁴ Un himno que sea un canto / en el que se mezclen todas las lenguas / que nos permiten el mágico sonido de la palabra amar. / Déjame, pues, cantar / este himno para no ganar. / Diferentes en la piel y en el habla, / nos enriquecéis cuando no sois como nosotros. / Nos damos lo diverso / compartimos lo distinto / y queremos el universo para convivir en un solo destino./ Un himno para decir bien alto: / ni nos hace falta ni queremos ganar / para no vencer nunca haciendo la guerra, / que destruya cualquier razón que nos empuje a luchar...

Si lo prefieres, ya que es una de tus pasiones, pasamos a la copla. Pero que conste que también es poesía. De acuerdo, señaladme a quienes cantan, pero así, con el escote bien abierto: “Amo a los extranjeros porque no les entiendo / hay palabras que matan y otras que mueren.”

Lluís Llach:

Me resulta muy difícil dar un nombre o un rostro. Me parece que hay gente hermosísima que carece de ellos en el sentido de la fama y esas puñetas. Pero entienden que la naturaleza les ha dado un espacio de tiempo para ser vivido. Esos sesenta o setenta años ... [Mira a Montalbán y así mismo, ríe] Bueno, setenta y cinco años de vida nos permiten a todos forjarnos una micro visión sobre el mundo y la evolución de la sociedad. Pero hay gentes que, además, tienen una mirada más labrada. A pesar de las evidencias en sentido contrario, estas gentes confirman que el mundo se mueve y que, por tanto, no se muere. Sustituyen la frustración del que dice “Yo no lo veré realizado” por una especie de fe, ganas de remover, cuestionar y cambiar el mundo. Se replantean la propia vida primero y después las distintas vidas colectivas.

Se llaman Pepitos y Marías. Los encuentras por ahí, con un cierto sentimiento de despiste, de soledad, pero con ojos hermosos. No sé el nombre de ese rostro. El amor, no sé.... se podría escribir una buena canción sobre esto. Pero existe muchísima gente así. Y nos hacen un gran favor a quienes tenemos el privilegio de hacer trabajos que nos relacionan con ellos. Nos toman como puntos de solidaridad cuando nos viene a pedir que cantemos. Nos hacen un gran favor. Existen y los ves. Carnes, huesos y, a veces, carnes y huesos muy hermosos. Entonces ya es el colmo.... y dices, hostia, está bien, porque si no....

Manuel Vázquez Montalbán:

Yo también me identifico bastante con la capacidad de resistencia de la cultura crítica que coloca al poder bajo sospecha y le enfrenta con la ética de la resistencia, tanto en el ámbito local como en el global. Me parecen esperanzadores quienes han salido de un siglo tan desbaratado como el XX, que ha hecho fracasar tantas utopías, y todavía muestran voluntad de resistir y de hacer una lectura del nuevo desorden. Esa gente se merece un monumento. Yo lo identifico bastante con los sectores más auténticos del voluntariado, con movimientos emergentes como el indigenismo latinoamericano, con las nuevas propuestas de recuperación de un discurso de la pobreza, de “los condenados de la Tierra” que escribía Fannon, pero en clave contemporánea. Todo eso me resulta tremendamente estimulante, tanto el que reacciona porque le toca, porque siente que lo están machacando, hasta quien todavía tiene capacidad de cierto desplazamiento y abandona su estatuto de dominación para sumarse. Me siguen estimulando.

Víctor Sampedro:

Y vosotros a nosotros. Muchísimas gracias.

Se ha hecho tarde y el escritor, insumiso discreto, dice de nuevo que no. No puede aceptar la invitación de comer en el restaurante. Regresa unos instantes después a recoger la bufanda que había olvidado. Comenta que siempre lo pierde todo. Menos los papeles, pienso, mientras vuelve a desaparecer con el periódico bajo el brazo. Comemos con Lluís que nos habla de su velero y, a instancias de Pedro, de la poesía de Martí i Pol. Era un poeta

contemporáneo de cuerpo enfermo que sobrevive en las bocas de los pueblos y ciudades de Cataluña. ¿Quién le conoce en España?

Antes de que acabe la tarde volamos en el puente aéreo. Esa expresión la aprendí en las clases de historia del colegio, cuando el profesor explicaba el puente aéreo que los aliados establecieron con Berlín mientras los rusos construían el Muro. Me imagino una revuelta incruenta en el aeropuerto de El Prat. Cien Pepes y Marías, salidos de El Ravall o de Verges, vienen a saltar otro muro. De manera incruenta desplazan a los ejecutivos de sus asientos y les obligan a tomar el próximo avión. Primer objetivo conseguido: cien cenas de negocios y de partido canceladas. Algunos insumisos excedentes se sientan en nuestros colos a pesar de la histeria de las azafatas. Después, ya unidas a la lucha, nos sirven pan caliente y aceitunas negras. La María que ha elegido mi regazo ajusta el cinturón de seguridad, que nos aprieta bien juntos. Me susurra a voces que me hablará catalán en la intimidad. El señor Blanc desde las alturas dirige, por fin, la operación. Lleva en la pechera la bandera tricolor.